



S/Inf. 231
21 abril 1981

CONFERENCIA GENERAL
Séptimo Período Ordinario de Sesiones
México, D.F., 21-24 de abril de 1981

DECLARACION DEL REPRESENTANTE DE LA REPUBLICA DE IRAQ,
EXCMO. SR. ABDUL WADOOD EL SHEKHLI, ANTE EL SEPTIMO
PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DE LA CONFERENCIA GENERAL
DEL ORGANISMO PARA LA PROSCRIPCION DE LAS ARMAS NUCLEA-
RES EN LA AMERICA LATINA

Permítame, señor Presidente, expresar mis felicitaciones por su elección en este Séptimo Período Ordinario de Sesiones. Estoy completamente seguro que su habilidad ayudará mucho en lograr el éxito de esta reunión.

México, como país sede del OPANAL, ha sido siempre la piedra angular para las tareas positivas de alcanzar los fines que puedan servir a la Humanidad. Por ello esta Conferencia en México significará que —en unión de sus otros países hermanos de esta parte del Mundo— habrá la voluntad de trabajar para asegurar el derecho al éxito en la consecución de la idea de proscribir las armas nucleares en América Latina.

Deseo felicitar al Dr. Héctor Gros Espiell, Secretario General del OPANAL, por su magnífica Declaración e Informe, sus actividades y trabajo son altamente apreciados.

Quiero también felicitar a los distinguidos Delegados de Colombia y Jamaica por la confianza que han recibido de la Conferencia al ser elegidos Vicepresidentes de la misma.

Señor Presidente, Iraq es uno de los países que firmaron el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, respeta a la Humanidad y sabe de la importancia del uso pacífico del poder nuclear. Mi país ha sido sujeto de una propaganda hostil y de ataques en varios medios, particularmente por los sionistas y sus simpatizadores. Deseo aclarar que el valor de cualquier pueblo en el Mundo de hoy es conocido por su habilidad científica y la nación árabe avanza cada día más en todos los campos de la ciencia y tiene el derecho de usar la ciencia nuclear con propósitos pacíficos. Iraq es uno de esos países árabes capaces de utilizar esta importante ciencia para el desarrollo y el progreso de su pueblo. Iraq compró un reactor atómico y siempre ha tenido en mente usarlo en esta línea científica y pacífica.

Por lo tanto, es necesario recordar a aquellos que están tratando de darle al Mundo un velo negro que los árabes que sirvieron a la Humanidad en el pasado a través del origen de su civilización, son capaces ahora y lo serán en el futuro, de llevar a cabo tareas para servir a la Humanidad en el campo nuclear, así como en otros campos.

Naturalmente que los árabes, iraquíes, jordanos, árabes sauditas, marroquíes, etc., no pueden proteger su honor y sus derechos al menos que alcancen un nivel balanceado de desarrollo en relación con los demás, incluyendo a sus enemigos. Una vez que los países árabes comiencen a ponerse de pie, no habrá poder que pueda detenerlos en su progreso científico y en su desarrollo. Seremos capaces de usar nuestros reactores con propósitos científicos y pacíficos.

Señor Presidente, hemos demostrado en nuestra guerra defensiva impuesta a nosotros por Irán, que respetamos a la Humanidad y que hemos tratado de evitar los bombardeos a civiles y hemos limitado hasta donde ha sido posible la guerra a los campos de batalla. Esto prueba la línea humanitaria que siempre hemos querido seguir, pero ¿qué tanto respetarán otros nuestros derechos legítimos?

Debe quedar claro que los pueblos del Mundo no podrán cerrar los ojos ante la posesión sionista de armas nucleares y la amenaza que esto representa para todo el Mundo.

Señor Presidente, el espíritu del Tratado de Tlatelolco que prohíbe las armas nucleares en la América Latina, es una prueba de la voluntad de los pueblos de esta parte del Mundo y es un ejemplo de trabajo y esfuerzo para servir a la paz y a la seguridad. En la misma forma, la voluntad de mi país y de otros países árabes se manifiesta en el deseo de establecer la paz basada en la justicia y en el respeto de los derechos del ser humano.

Desde luego, no habrá amenaza a la paz o temores al uso del poder nuclear cuando haya justicia que respete los derechos humanos y a la libre determinación de los pueblos. ¿Qué tan lejano está esto de ser logrado? Es fácil escuchar esto y aquello, de aquí y de allá, pero veamos la realidad. ¿Cómo podrían lograrse estas metas y objetivos? ¿Con palabras? Es muy fácil decir esto y lo otro. Desde luego la buena voluntad es muy importante, pero es más importante todo el respeto al derecho de los pueblos y de los países. Por ejemplo, ¿hubo respeto a los derechos legítimos del pueblo árabe palestino? ¿ha habido algún respeto para otros pueblos que sufren ocupación y colonización? Veamos estas buenas voluntades en la realidad.

Señor Presidente, quiero enfatizar que la paz en el Mundo puede ser lograda solamente a través del respeto de los derechos legítimos de los pueblos y países y a la Humanidad que incluye como un elemento importante, la proscripción de las armas nucleares. Al agradecerle me haya concedido el uso de la palabra deseo a usted y a todos los que toman parte en esta Conferencia, el éxito de la misma.